

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Consecuencias de la embriaguez.—Los fraites.—El espiritismo.—Dinero de los pobres.

## CONSECUENCIAS DE LA EMBRIAGUEZ

### I.

¿Qué es la embriaguez? «Es la turbacion de las potencias y entorpecimiento físico por efecto del abuso de bebidas espirituosas.» Esta es la definicion que da el diccionario del vicio más repugnante, más odioso, y el que más embrutece y degrada á la humanidad.

Desde nuestra infancia hemos mirado con invencible horror á las víctimas de ese lamentable abuso; origen de crímenes sin cuento, y causa de la ruina de innumerables familias.

Hay en Sevilla, como en toda Andalucía, grande aficion á las bebidas espirituosas, y todas sus fiestas populares suelen tener trágicos desenlaces.

Nunca olvidaremos un cuadro que vimos en nuestra niñez, cuando dábamos comienzo á sentir y á pensar, cuando las rosas de la juventud nos brindaban sus tiernos capullos y estábamos en esa edad en que la niña sueña con las galas de la mujer, y no ha perdido aun la adolescente, sus alas de ángel.

Se celebraba la romería de la Virgen del Rocío, y á una hermosa jóven vecina nuestra, la vimos muchas noches antes de la fiesta, que al volver de su trabajo se sentaba á bordar un traje de muselina blanca en cuyos farfalares su primorosa mano bordada con felpillas de colores claveles y tulipanes; sin saber por qué, aquella linda jóven llamada Inés, nos inspiraba profunda simpatía, y aunque nuestra corta edad no permitia que tuviésemos intimidad por que ella nos doblaba los años, pero con todo, en cuanto la veíamos llegar y entrar en su casa, corríamos á saludarla cariñosamente, y á pedirle que nos enseñara sus muchos primores; era bordadora de oro y despues de estar todo el dia trabajando, cuando venia á su casa por la noche, bordaba en blanco para muchas señoras de la grandeza, y para ella también que se preparaba su ropa de novia.

Un primo suyo era su prometido, jóven de arrogante figura que hacia con Inés muy buena pareja, y muchas veces habíamos dicho al verlos salir juntos: ¡Qué hermosos van! exclamacion que hacia reir á Inés y á su novio y nos captaba el afecto de ambos.

Un mes antes de la romería de la Virgen del Rocío, nos dijo Inés alegremente:

—A tí que tanto te gusta verme compuesta, prepárate para verme salir echa una reina, con mi vestido blanco con tres *faralares* bordados por estas manos, que un dia se las comerá la tierra, ya verás que bien iré á las ancas del caballo de mi primo Cur-

ro; él también estrena un traje de majo, y la chorrera de la camisa será bordada por mí. ¡Jesús María! y cuánto tengo que trabajar.... Y con la fébril actividad de la juventud, Inés no se cansaba de bordar robando al sueño y al descanso muchas horas de la noche.

Llegó el ansiado día de ir al santuario de la Virgen del Rocío; y todos los vecinos de la calle salieron á los balcones y á las puertas para ver salir á Inés, á sus hermanas, y á otras amigas acompañadas de varios parientes, montando todos en briosos caballos, llevando á las muchachas á la grupa.

Entre todas descollaba Inés que era una jóven hermosísima, morenita clara, con un cabello negro abundantísimo, ondeado y sedoso y unos ojos capaces de enloquecer á todos los santos de la corte celestial. Llevaba su vestido blanco con tres farfalares adornados éstos con una guirnalda de flores, cubria sus hombros un pañuelo de Manila más blanco que la nieve, bordado de colores con un gran fleco de media vara que descansaba sobre su esbelto y airoso talle; en su cabeza parecía que habían llovido mosquetas y jazminez, tal era la profusion de flores que con gracia inimitable se había colocado Inés sobre su rizada y abundante cabellera recogida en dos trenzas de espiga que formaban caprichosas lazadas en la parte posterior de su linda cabeza.

¡Qué bonita estaba! su novio la miraba orgulloso de llevar á la grupa de su negro caballo, una de las muchachas más preciosas de Sevilla.

¡Qué alegría irradiaban todos los semblantes! se cambiaron cariñosos saludos, y entre bendiciones de las abuelas y requiebros de los curiosos, partió el grupo más encantador que hemos visto en este mundo, compuesto de hijos del trabajo, alegres, risueños y llenos de las más dulces esperanzas ¡Todos eran jóvenes! todos tenían ante sí un porvenir de amor!

No recordamos á punto fijo cuantos días dura la romería, lo que sí recordamos perfectamente, que el día designado para la vuelta de los romeros la casa de Inés estaba llena de gente entre parientes y amigos; á la puerta se había formado un gran corro de muchachas que cantaban y bailaban las seguidillas para acortar el tiempo.

Comenzaron á pasar algunos ginetes con su compañera á la grupa, y la abuela de Inés principió á inquietarse y á decir que estrañaba la tardanza de sus nietas; cesaron los cantos, salió del corro más de un emisario á adquirir noticias, hasta que por fin aparecieron varios ginetes sin muchachas á la grupa ni hachones encendidos como es costumbre al volver de la romería, los caballos marchaban al paso sirviendo de escolta á dos carros cubiertos, en el uno venían muchas mujeres no cantando ni armando algazara, sino lanzando lastimeros ayes, en el otro al parecer no venía nadie.

¡Qué confusion se armó en aquellos momentos! todos preguntaban á la vez, todos contestaban á un tiempo, nadie sabía decir lo que había pasado, pero al fin todo se supo cuando fueron bajando las muchachas del carro y más de una voz preguntó: ¿Dónde ha quedado Inés.

—Ahí viene contestó uno de sus hermanos.

—Pues por qué no baja? preguntó su abuela con indecible sobresalto: y loca, frenética se lanzó dentro del carro que al parecer estaba vacío, y entonces.....¡oh! entonces se oyeron gemidos desesperados, verdaderos rugidos de dolor; blasfemias horribles, y ruegos y súplicas á la madre del Crucificado: dentro del vehículo efectivamente, se encontraba Inés, pero Inés....¡estaba muerta! su blanco vestido, aquel precioso vestido bordado por ella estaba manchado de sangre y su hermosa cabeza llena de vendajes, aquella cabeza que pocos días antes era la admiración de todos por su magnífica cabellera y por su constante adorno de aromáticas flores.

¿Qué había sucedido? nada de particular en aquella tierra que aun viven sus habitantes en el mayor atraso; el novio de Inés era muy buen muchacho, pero cuando se

alegraba un poco, (que era con bastante frecuencia) tenia *mal vino* como dicen en Andalucía, bebió más de lo regular, comenzó á importunar á Inés con celos infundados, esta se mostró ofendida, él se enfureció, y sacando su navaja la hundió en el pecho de su amada infiriéndole otras heridas en la cabeza con la rapidez del rayo: quedando despues inmóvil sin oponer la menor resistencia cuando cien brazos cayeron sobre él, recibiendo varias heridas pero ninguna desgraciadamente de gravedad.

Inés más dichosa que su amado murió despues de la primera cura, y él, quizá en algun presidio de la tierra aun espie su delito, por que en la familia de Inés habia un célebre magistrado que consiguió para el matador de la inocente jóven todo el rigor de la ley, siendo la cadena perpétua el castigo de su crimen; la abuela de Inés queria tanto á su nieta que no tardó en seguirla á la tumba, le cumplió la promesa que le hizo cuando la pusieron de cuerpo presente en la misma salita donde Inés se habia bordado su blanco vestido. ¡Quién le hubiera dicho que ella misma bordaba su mortaja! ¡aun nos parece verla con sus manos cruzadas sobre el pecho, con su blanco vestido manchado de sangre, casi cubierto por su negra cabellera!... ¡qué hermosa estaba! su infeliz abuela la miraba y le decia sollozando la vírgen me llevará contigo, por que la vírgen es muy buena.

¡Qué lástima de familia! eran tan felices! vivian tan unidos! siendo Inés el Sol que daba calor y vida á su tranquilo hogar; cuando trabajaba en su casa todo sonreía; ella cantaba continuamente, y dos lindos canarios le hacian coro, y aunque era la más pequeña de la casa su menor capricho era una ley que todos los suyos acataban gozosos; y en menos de un segundo! ¡cuánta dicha perdida! ¿y todo por qué? por el maldito vicio de la embriaguez, por entregarse un hombre en brazos de un abuso que ha dado, dá y dará fatales consecuencias. ¿Y cómo no darlas? ¿qué es un beodo? es un loco que no lo admiten en los manicomios, es un perdido que no lo reclaman los tribunales, es una fiera que deja de pertenecer á la raza humana.

La sombra de Inés la hemos visto muchas veces ante nosotros, lo que no estrañábamos, por que siempre que ha sucedido una desgracia por causas idénticas á las que concurren en su muerte, hemos recordado á la linda bordadora, á la que vivió trabajando santamente para morir en la edad más florida, cuando todo le sonreía y le brindaba amor! ¡y qué modo de morir! asesinada por el hombre que tanto amaba! Y éste, no era ningun perdido, era un jóven honrado, pero.... seguia la costumbre del pais; se *alegraba* con frecuencia, y tenia *mal vino*.

Andalucía es indudablemente un país encantador, pero para nosotros pierde todos sus encantos por el abuso que sus moradores hacen de su célebre vino de Manzanilla; allí el progreso no puede extender sus alas, es imposible; donde la embriaguez impera reinan como absolutas soberanas las sombras del oscurantismo.

## II.

Dijo no sabemos quien, que los recuerdos se asemejan á las cerezas, que así como esa fruta al coger una se enlazan á ella diez ó quince más: de igual manera los recuerdos reaparecen en nuestra mente cuando se evoca una sombra del pasado.

El recuerdo de Inés, nos ha hecho pensar en Consolacion, una mujer andaluza que ha adquirido en esta existencia grandes responsabilidades; oriunda de una familia nobilísima, ostentando con orgullo en su casa solariega un gran escudo de armas, y dueña de una cuantiosa fortuna, conocimos en nuestra juventud á la mencionada Consolacion, hermosa como la puede soñar el artista ferviente adorador de la forma; ingénua y sencilla como una niña inocente, muy amante de su honra, vociferando siempre que para ella no habia más hombre en el mundo que su marido, el cual hacía frecuentes

viajes para cuidar de sus fincas que eran propiedad de su esposa y que él administraba perfectamente.

Durante algunos años vivió tranquilo el rico matrimonio, hasta que Consolacion dió principio á su ruína aprovechando las ausencias de su marido. Cuando se veía sola encargaba á las criadas que cuidasen de sus hijos, y ella se encerraba en su habitacion donde permanecía dias enteros. ¿Qué hacía Consolacion? ¿en qué se ocupaba? ¿por qué abandonaba el gobierno de su casa? ¿por qué desechaba las caricias de sus hijos que en vano llamaban á la puerta de su aposento? ¿se entregaba á la oracion? no; ¿le era infiel á su marido? tampoco; ¿pues en que pasaba el tiempo? Su hijo mayor fué el primero en averiguarlo, valiéndose de sus travesuras de niño, subiéndose á un árbol que daba sombra á una ventana del dormitorio de su madre, y desde allí vió que esta se sentaba junto á su lecho, levantaba las puntas de los colchones y sacaba botellas que acercaba á sus lábios bebiendo su contenido con avidez, despues se paseaba hablaba gesticulaba, daba golpes furiosos en los muebles dejándose al fin caer en el suelo, donde se quedaba profundamente dormida.

El muchacho como era natural le contó á su padre cuanto habia visto, y lo que durante algun tiempo permaneció en el misterio llegó á ser público y notorio; dando comienzo á ruidosas cuestiones entre el matrimonio, que llegó á vivir en una guerra insoportable; hasta que el marido para olvidar la lucha de su casa buscó en el juego impresiones fuertes; y nada más doloroso que la ruína de aquella casa que era de las primeras de Andalucía. Los padres, los que debian dar ejemplo á sus hijos que les enseñaban? la madre embrutecida por el abuso del aguardiente, y el padre en el garito perdiendo la fortuna y el porvenir de sus hijos, pero aquel género de vida no le satisfacía, por que tenía muy buen fondo, y jóven aun murió, (al parecer de repente,) pero en realidad abrumado por los innumerables disgustos que de continuo recibía en su hogar.

La infeliz Consolacion al quedar viuda se fué á vivir á uno de sus cortijos, y allí se entregó sin reservas de ninguna especie á su vicio dominante á la maldita embriaguez, mientras sus hijos víctimas de los vicios de sus padres, cada uno tiró por su lado, llegando dos de ellos á caer en el abismo; el mayor despues de luchar con innumerables contrariedades llegó á vestir la infamante ropa del presidiario; y la más pequeña, en lo más hermoso de su juventud se convirtió en ramera, vendió su cuerpo la nieta de nobilísimos varones, y se confundió con los asesinos un jóven que nació rodeado de todas las comodidades, pasando su infancia entre honradísimos agricultores, cifrando sus inocentes placeres en cazar mariposas, en injertar árboles frutales, en cultivar odoríferas flores; y en trabajar con los mozos de labranza para que éstos dijeran:—¡El señorito, es todo un hombre! Y aquel hijo del campo, aquel jóven que durante algun tiempo vivió en íntimo contacto con la madre naturaleza, el vicio de la mujer que le llevó en su seno le arrojó de su hogar y le lanzó en medio de una sociedad viciada donde sucumbió, despues de recibir los dardos de la envidia y los más perniciosos consejos.

Últimamente hemos sabido que Consolacion comienza á sentir los horrores de la miseria, y en sus hermosos ojos se va extinguiendo la luz, está casi ciega; ¡infeliz! la rica heredera, la mujer de noble cuna, que se casó con un hombre honrado, que tuvo hijos cariñosos, que reunió en torno suyo todo cuanto puede embellecer la vida de la tierra, todo lo pulverizó con los excesos de su embriaguez, enloqueció á su marido lanzándolo en el abismo del juego que es una sima sin fondo, es un mónstruo insaciable que devora á todos los incautos que se ponen al alcance de sus garras; fué la desgracia de su hijo mayor que abandonó su hogar huyendo de cometer un crimen, porque el vicio de su madre le indignaba de tal manera, sufría tanto con los escándalos

que aquella daba, que se marchó á Cuba llevando el desconsuelo en su corazón, y su hermana Pura, olvidando su precioso nombre, después de rodar entre sus parientes al fin cayó en el cieno de la prostitución, mientras su madre embrutecida y enferma ha ido vendiendo sus posesiones, y es lo más probable que muera en un hospital.

Aun nos parece verla el día que la conocimos, estaba sentada en los balcones de la Casa Consistorial de Sevilla, viendo pasar la procesión del Corpus. ¡Qué hermosa estaba Consolación! con su traje de glasé color de rosa y su mantilla blanca de blonda francesa, sus tiernos hijos y su esposo, le daban la guardia de honor, y en segundo término varios colonos de sus haciendas miraban embobados á su señora, tan bella estaba con su traje de gala. ¡Y tanta grandeza, tanta abundancia y tanto amor, en breve plazo ha quedado reducido al crimen, á la degradación, á la miseria y á la ceguera! ¡Pobre Consolación! nació bella, noble y rica, y fácil es que muera sin luz en algún asilo de mendicidad.

### III.

¡Á cuántas consideraciones se presta esta verídica historia! nada hemos inventado, la más desconsoladora verdad se refleja en nuestro escrito! ¡qué terribles son las consecuencias de la embriaguez!

Cuántos hombres trabajan toda la semana, y cuando cobran el sábado se van á la taberna y cuando llegan á su casa comienzan á golpear á su esposa y á sus hijos, ¿porqué?... porque están ébrios.

Cuántas mujeres mueren mártires en Andalucía, por los malos tratamientos de su marido! cuántos desgraciados ingresan en los presidios porque desde su infancia se han acostumbrado á las riñas, á los golpes, á las blasfemias, y á todo aquello que conduce al hombre á su perdición, por el camino más corto.

Desgraciadamente la embriaguez es un vicio que no solo se encuentra en la inculta Andalucía; sino que en todos los países civilizados el abuso de las bebidas alcohólicas es un vicio dominante; y aunque mucho se trabaja y se fundan sociedades de templanza, para cortar el vuelo de la embriaguez, ésta se levanta riéndose satánicamente y dice como el Luzbel de la fábula:—¡Es mía la humanidad!

¿Lo será siempre? preguntamos nosotros.

«No; (nos dice un espíritu) no siempre habitarán la tierra seres envueltos en materia tan grosera, no siempre necesitarán los terrenales para calmar su sed, bebidas espirituosas, ni cifrarán su estúpida alegría en perder su decoro y su dignidad cayendo como masas inertes los que se titulan reyes de la Creación.»

«No teneis más que reflexionar algunos momentos y os convencereis de lo que os digo.»

«¿Vivís vosotros como viven los salvajes? ¿satisfaceis el hambre devorando á vuestros semejantes? ¿reina en vuestro hogar el dominio absoluto que reinaba en otras edades? ¿las costumbres de los pueblos civilizados se asemejan á las de las tribus nómadas? ¿el misterio que rodea á vuestras noches nupciales, se parece al acto brutal de la unión de dos sexos verificada ante la multitud? nó; pues si ya en los países civilizados teneis costumbres morales, teneis idea de lo que es el pudor y el recato, si ya no pasais el tiempo en continuas batallas, si leéis, si escribís, si estudiáis, si preguntáis á la tierra cuantos siglos cuenta de existencia, si miráis fijamente al espacio y tratáis de indagar en los otros mundos que humanidades los pueblan, si observais como viven los infusorios que llevais en vosotros mismos, si continuamente inventais medios de locomoción, si el secreto de la luz ya no existe para vosotros, pues empleais diversos sistemas de alumbrado para disipar las densas sombras de la noche, si poblais los

desiertos, si haceis fecunda á la dura roca, si extraeis de las entrañas de la tierra sus metales y piedras preciosas, si la vida petrificada de ayer la convertís en combustible que alimenta vuestras máquinas de vapor, si aprovechais el eterno movimiento de las olas, y le utilizais para diversos usos, si cruzais todos los mares, dentro de monstruos de madera y hierro, si vais á pedir á ambos polos la historia de lo desconocido, si cada segundo de vuestra existencia es un paso que dais en la senda del progreso: ¿cómo quereis que vuestros vicios y flaquezas sean duraderos é inmutables? eso no puede ser, es imposible. Día llegará, os lo repito, que vuestros placeres no los cifrareis en el embrutecimiento y en la degradacion; fiestas más poéticas, costumbres más civilizadas os harán gozar sin apelar nunca á ningun medio que rebajar pueda la dignidad humana »

«Me podreis arguir diciendo que en países muy civilizados se embriagan sus moradores con toda clase de bebidas espirituosas; y yo os diré, que su civilizacion no es otra cosa que los primeros pasos de un niño enfermo que continuamente se cae y se levanta. Los pueblos grandes, los grandes pueblos no se rebajan hasta el extremo de buscar sus goces en la pérdida de la razon, no pueden llegar á ese estado vergonzoso de la imbecil embriaguez en el cual olvida el hombre el cumplimiento de sus deberes, y el uso legítimo de sus derechos.»

«El mal no existe más que en ausencia del bien, la sombra no se extiende más que cuando la luz no aparece; y siendo el bien y la luz los componentes eternos de la vida, y no pudiendo separarse esos desposados de los siglos, ellos se abrirán paso, como lo vienen haciendo á través de las edades, y harán de la tierra un cielo cuando hayan conquistado todas sus latitudes.»

«No desconfieis nunca de la marcha ascendente del progreso; lamentad los vicios, poned de relieve como lo haceis sus funestísimas consecuencias, pero no creais que la tierra será siempre habitada por espíritus en turbacion como lo está actualmente.»

«Otras razas más adelantadas vendrán á sustituiros, y vosotros tambien avanzareis, tambien ireis á otros mundos á difundir la luz de las verdades eternas, tambien llegareis á ser grandes entre los grandes, porque tenedlo bien entendido: no hay desheredados en el Universo».—Adios.

#### IV.

Dice muy bien el sér que desde ultra-tumba ha contestado á nuestro pensamiento; si bien se considera, la humanidad avanza por la via de su perfeccionamiento; y tiempos vendrán en que así como hoy nos parece imposible que haya habido seres que hayan gozado en la lucha de los gladiadores con las fieras, y en los autos de fé, entonces se creará que estaban sumergidos en la barbárie los hombres que despues de comer opíparamente caian vencidos por el abuso de sus libaciones, y magnates opulentos quedaban convertidos en objetos de mofa y escárnio para sus servidores.

¡Cuánto deseamos el engrandecimiento de la humanidad, cuanto nos entristece contemplarla en el deplorable atraso que aun se encuentra!.... En nuestra impaciencia nos parece que transcurrirán los siglos sin que los terrenales se regeneren, pero este desaliento desaparece cuando recibimos la inspiracion de los espíritus porque reflexionamos y decimos:

Así como se ha operado este cambio en las creencias humanas, así como los muertos han resucitado diciendo á la humanidad que no han necesitado escuchar la bíblica trompeta del juicio final para comparecer ante el tribunal de su conciencia, de la misma manera, que este cambio trascendentalísimo se ha verificado, podrá verificarse la regeneracion de los pueblos; y entonces no habrá que lamentar como lamentamos hoy, las funestísimas consecuencias de la embriaguez.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LOS FRAILES.

---

¿En qué país vivimos? ¿Adónde vamos á parar por este camino? ¿Quién nos ha traído á situación tan vergonzosa? ¿Quién puede librarnos de ella? He ahí varias preguntas que nos hacemos al pensar seriamente en los males que aquejan á esta infeliz nación, patrimonio de ambiciosos políticos y sectarios que la hacen ludibrio de la civilización. La contestación á ellas está en todos los lábios honrados: vivimos en el país de la ignorancia, donde van los que se llaman liberales á escuchar á los frailes sus insolentes sermones y á contribuir con sus limosnas para pertrechos de guerra, que tal vez darán la muerte á sus propios hijos: vamos á la España de la Inquisición: nos ha traído á tan lastimoso estado la ignorancia y solo la ignorancia. Hé ahí contestadas á grandes rasgos las preguntas que arriba nos hacíamos al reflexionar lo que está pasando en esta infeliz nación y ver en ella la España del siglo pasado con sus fundaciones de conventos y creación de obispados y catedrales: asediada por frailes y monjas con sus odiosas y repugnantes peticiones. ¿No parece un sueño que por su historia hayan pasado revoluciones, por su gobierno hombres liberales, por su suelo crucen vías de comunicación con países civilizados, y su prensa cuente con honrosísimas publicaciones y su enseñanza, cátedras y ateneos donde se hayan respirado las auras de la sacrosanta libertad y que en su música vibren sonoras notas de entusiasmo?

Hay que hacer un esfuerzo para sacar cuanto antes del rebajamiento en que yace esta querida España.

Los frailes desgarran nuestros oídos con sermones, cuyo fin está reducido á pedir dinero con el mayor descaro: á maldecir con la mayor desfachatez, y á invitar para que vayan á arrastrarse á sus piés á depositar en ellos los secretos de su alma (¡en ellos! los que no saben más que maldecir y odiar.)

Medítense los males que van sembrando por doquier esos vagos, sectarios de una religion que embrutece á sus adictos, sella los lábios del cobarde por una patente de bueno, y agiganta la audacia del hipócrita con perjuicio del honrado...

Puede contemplarse cuadro más repulsivo que el que presenta una mujer arrojada, dando cuenta de las propias flaquezas á un cura ó fraile juzgado por el mundo como ambicioso, hipócrita y lascivo? ¿Qué haceis libre-pensadores que no salvais á la mujer de tiranía tan odiosa y de escollo tan peligroso? Apresuraos á redimir su conciencia degradada.

JUSTA GONZALEZ.

---

## EL ESPIRITISMO

---

A mi querida amiga D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler.

Muchas veces, querida Amalia, me has pedido que escribiese algo sobre el espiritismo.

El no estar yo suficiente penetrada de lo que éste es, el vivir muy léjos de este Centro, y el haber sido rudamente combatidos por algunas lumbreras científicas, aquellos fenómenos aislados que yo he podido experimentar, me han hecho dudar, y allí donde no existe la fé ¿qué quieres que brote, que puedes desear que nazca?.....

Mil veces he deseado complacerte; pero mi intento ha sido siempre en vano; mis ideas me han parecido muy pálidas.

No dejan por esto de parecérmelas hoy; pero sin embargo, la fé enardece un tanto mi espíritu, ayer aterido en medio de las nebulosidades de la duda, y puede decirse, casi del no sér.

Hoy, querida mia, en que mi alma está más aquilatada y refundida, digámoslo así, por el fuego de inmensos dolores, y la óptica mira y ve con más claridad, quiero probar á complacerte en este articulo pobre y parecido al hábito del niño cuando siente la fresca impresion del agua en la pila bautismal; séalo él tambien, de mi bautismo en vuestra fé.

¿Qué es el espiritismo?... Es iris del progreso, es la idea más noble y más santa, es el único consuelo que puede encontrar el pobre sér que habiéndolo perdido todo y encontrándose solo en medio de los horrores del más espantoso abismo y cuando todo parece decirle «sucumbe y muere, qué te resta ya...?» él le dice al sér abatido: «Levanta, no estás solo: los séres que has perdido, aquellos sin los cuales no concibes la existencia, no han muerto; viven á tu alrededor! Levanta tu mirada pobre sér, tu yo es el infinito, eleva á él pues tu espíritu!...»

El sér horriblemente aletargado por el dolor, despierta: mira.....mira...y en efecto vé... Ve sí á su alrededor un algo que desciende á él, que toma forma en el espacio y que lo envuelve en su benéfico fluido... Sí, son los séres que perdidos llora, que vienen con él á llorar; son los séres que guiaron sus pasos en la tierra que no los abandonan desde el espacio; es el alma de los que se fueron con la misma forma y con el mismo traje que aquí les vimos usar.

¡Ah! cuanto, cuanto, llenas el alma de consuelo filosofía espiritista, racionalismo moderno, encarnacion de la verdad!

Yo te bendigo sí, difundidora de la ciencia y del bien, y postrera vía que hemos encontrado los séres hácia Dios, yo te bendigo y bañándome en tus purísimas emanaciones, de ti espero mi redencion.

.....  
*Invisible.*

Barcelona Agosto 1886.

## DINERO DE LOS POBRES.

En el número 6 de LA LUZ dimos cuenta del dinero recaudado para los menesterosos. En aquella fecha 1.º de Julio quedaban en caja 10 pesetas, despues se han recibido las cantidades siguientes:

De R. 5 pesetas, de una Señora 4 id. 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 9 id. 50 céntimos, de Yecla 1 id., de E. 5 id., de Cartagena 1 id., de Pescador 1 id., de un espíritu 3 id., de *un amante de la humanidad* 1 id., de Mataró 25 céntimos, de G. 20 ptas., de Almagro 1 id., de un espiritista, 2 id., de D. 5 id., de una mujer 1 id., de Ripoll 5 id., de Igualada 1 id., de Tarrasa 4 id., de A. 35 céntimos, de Reus 4 pesetas; de Carlos 8 id. Total 89 pesetas, 70 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda sin trabajo y con dos hijos 18 pesetas, á un obrero enfermo 8 id., á una niña ciega 9 id. 35 céntimos, á una viuda con cinco hijos 20 pesetas 50 céntimos, á una mujer muy desgraciada 10 pesetas, á un ciego 7 id., á una pobre inútil 5 id., á una infeliz 1 id., á un obrero 5 id., á una mujer muy pobre 5 id., á una enferma 1 id., á una anciana 1 id.

¡Nada queda en caja! y son tantos los desventurados que se acercan á nosotros pidiéndonos una limosna por el amor de Dios, que rogamos á todos aquellos que puedan hacer algo en provecho de los pobres, se acuerden de dejar su óbolo en la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR.

---

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.